

# Estructura-en-Actor, Estructura-y-Actor y Teorías Relacionales. 3 Momentos de la Teoría Social en las últimas décadas

Juan Jiménez A.\*  
Universidad de Chile

14 de Septiembre del 2015

En la diáspora teórica tras la caída del funcionalismo se observaron intentos de síntesis teóricas que intentaron resolver la molestia sobre la dicotomía acción y estructura. Es posible entender la evolución teórica como la sucesiva exploración de alternativas para resolver esta antinomia. En un primer momento (Bourdieu y Giddens) se la intenta resolver ubicando la estructura en el actor (y el actor en la estructura). Un segundo momento (Margaret Archer) explora mantener tanto la estructura como la acción como elementos distintos pero relacionados. Un tercer momento es la exploración de una perspectiva relacional en que se enfatizan la noción de red. Aunque no se puede plantear que estos tres momentos se superen entre sí, representan una trayectoria con sentido de la teoría social.

## 1 INTRODUCCIÓN. LA TEORÍA SOCIOLOGICA DESPUÉS DE PARSONS

Una versión simplificada, pero no necesariamente incorrecta, de la historia de la teoría social nos diría que luego de la unificación parsoniana, se dio un período de fuerte dispersión, seguido de intentos de síntesis. Tanto [Alexander \(1987\)](#) como [Joas y Knöbl \(2009\)](#) estructuran sus revisiones de la teoría social usando ese esquema. El texto más reciente además deja en claro un cambio de orientación en la teoría. Esto en el sentido que parte importante de la preocupación teórica reciente de la sociología ha estado en

---

\* Ponencia enviada al I Congreso Latinoamericano de Teoría Social, 19-21 de Agosto del 2015 para Mesa N° 5: O Novo Movimento Teórico das Ciências Sociais: contribuições de Pierre Bourdieu, Norbert Elias, Jürgen Habermas e Anthony Giddens para o debate.

el diagnóstico del cambio social contemporáneo, con lo que –en realidad– ha vuelto a los orígenes. Es esto lo que ha concentrado la atención de [Bauman \(1999, 2007\)](#); [Beck \(1990, 2000\)](#); [Beck y Lau \(2005\)](#); [Castells \(2000\)](#); [Sennett \(2000\)](#) o las obras de Giddens posteriores a sus textos más teóricos [Giddens \(1990, 1991\)](#). En ese sentido, una parte importante del debate en teoría social en las últimas décadas ha estado en el examen de las características de la sociedad actual, lo que no deja de ser –finalmente– parte de la herencia y tradición de la sociología.

Lo anterior, en todo caso afecta el estado del debate teórico general, porque varias de las obras fundantes del debate son obras que –a estas alturas– ya tienen alrededor de 30 años: *La Teoría de la Acción Comunicativa* es de 1981, *La Constitución de la Sociedad* de 1984, el mismo del año del *Sistemas Sociales*. Estas son obras que representan el estado actual de la teoría, como lo muestra el espacio que se les otorga en [Joas y Knöbl \(2009\)](#) o en estudios bibliométricos ([Ramos Zincke, 2014](#)). La teoría general, como mostraremos en este mismo texto, no se ha quedado detenida pero claramente la exposición de la situación actual de la teoría social debe iniciarse con textos escritos durante la década de los '80.

Si uno quiere ordenar este panorama, se puede observar que una de las preguntas esenciales de los esfuerzos de síntesis post-parsonianos fue intentar resolver el problema de la relación actor y estructura, y entender a partir de esa relación como debiera entenderse el problema del orden social. Podemos, entonces, ordenar el debate teórico –incluyendo no sólo las grandes obras de síntesis sino diversas corrientes– en torno a las respuestas a esa pregunta. Esto genera básicamente una división triple de la situación teórica, ver [White \(2008, p 14–15\)](#) o [García Selgas \(2015\)](#). Por un lado, se pueden distinguir las teorías de la acción y el actor (desde el *rational choice* hasta el pragmatismo). Por otro lado, uno puede distinguir posiciones estructuralistas o centradas en sistemas (el neofuncionalismo y también la teoría de Sistemas). Entre ambas, uno puede vislumbrar las posiciones que intentan superar la oposición entre ambas dimensiones.

## 2 LA PREGUNTA POR LA RELACIÓN ENTRE ACCIÓN Y ESTRUCTURA

La búsqueda de formas de superar la oposición entre acción y estructura, y dar cuenta de una realidad social que tiene ambos aspectos ha caracterizado a parte importante del debate teórico reciente ([Alexander, 1988](#); [Archer, 1995](#); [Bourdieu, 1990](#); [Giddens, 1984](#)), y la idea general que la acción y la estructura están en mutua relación caracteriza buena parte del impetu de este debate ([Hitlin y Johnson, 2015](#); [Van der Berg, 1998](#)). En algún sentido, se puede plantear que efectivamente la tercera visión sobre la relación teoría y estructura se ha transformado en una suerte de consenso ([García Selgas, 2015, p 76](#)), con todas las limitaciones que dicha palabra pueda tener en sociología.

Dentro de esta aproximación general, empero, es posible distinguir al menos tres momentos teóricos, tres formas distintas de explorar cómo superar la separación entre acción y estructura. El primer momento se centra en disolver la separación acción y estructura, y en cierto sentido corresponde a la idea de la estructura-en-actor (Bourdieu y Giddens). El segundo se centra en la idea de reconocer la diferencia y plantear que existe tanto estructura como acción pensándolas como relacionadas y diferentes, estructura-y-actor si se quiere (Archer siendo el autor principal). El tercer momento corresponde a una búsqueda de una aproximación relacional, en la cual la estructura emerge de la interacción.

## 2.1 Estructura-en-actor

Un primer momento teórico se intenta superar la separación entre el estructuralismo y la teoría de la acción mediante esquemas que muestren que la estructura está en la acción. Esto se hace en el caso de Giddens a través de una equiparación de la estructura con los recursos y reglas que los actores usan en sus vidas cotidianas (Giddens, 1984; Sewell y Wilkinson, 1992). En este caso, literalmente, la estructura es algo que es interno al propio actor (algo que, de hecho, no deja de ser algo similar a lo que Parsons (1949), tan criticado por Giddens, también mantenía). En Bourdieu es la noción de *habitus* la que cumple esa función: es una disposición del actor que corresponde a las condiciones estructurales donde ella se genera, estructura estructurada predispuesta a actuar como estructura estructurante para usar la formulación (Bourdieu, 1990, 1999). En este sentido, la estructura también está en el actor (y el *habitus*, aunque pensado como predisposición y no como norma, cumple con la función que los valores cumplían en Parsons (1949)<sup>1</sup>). Las referencias a Parsons no son inocuas: Muestras que, por todas sus críticas al pensamiento tradicional, la idea que la estructura está en el actor es algo *tradicional* en el pensamiento sociológico (Dubet, 1994).

La cercanía de los autores también aplica a la forma en que entienden esa estructura que está en el actor: En ambos casos esto implica una dimensión significativa de la vida social (los conceptos de los actores son constitutivos de esas prácticas), y en ambos esa dimensión significativa es un elemento 'práctico' no una conciencia 'teórica': La teoría explícita, reflexiva, de los autores sobre sus prácticas no equivale a su conocimiento práctico de ellas. Y es este último donde opera la vida social.

La relativa cercanía de los autores no impide que existan diferencias: Giddens enfatiza más el hecho que el carácter 'creativo' y reflexivo de los actores, el hecho que la estructura ha de 'recrearse' en cada acción, influido como lo está por la etnometodología (Giddens, 1976); Bourdieu el hecho que el *habitus* está en homología con las condiciones estructurales (Bour-

1 De hecho la cercanía es aún mayor. En la obra citada Parsons habla de esfuerzo como precisamente la labor del actor que debe, a partir de una situación dada, buscar el cumplimiento de normas, ese trabajo es precisamente parte de lo que la noción de *habitus* quiere recoger

dieu, 1994, 1999). Sin embargo, en el aspecto fundamental de como piensan la relación entre acción y estructura resultan relativamente similares.

Ahora bien, por ello resulta interesante la observación de Van der Berg (1998) en torno a las dispares críticas existentes. Mientras a Giddens se le suele criticar por ser 'accionalista', a Bourdieu se le critica por ser 'estructuralista' (por ejemplo, en las críticas a la incapacidad para entender el cambio social (Aguilar, 2008; King, 2000)<sup>2</sup>.

En este sentido, se podría plantear que dos teorías tan cercanas se les critique por motivos tan dispares en virtud de lo énfasis de sus respectivas presentaciones, nos puede plantear que quizás las soluciones no son teóricamente tan potentes como sus autores lo sugieren. Al menos, y como mínimo, que en la práctica se muestra que no lograron solucionar el problema, dado que sus críticos se ordenan a partir de la dicotomía.

## 2.2 Estructura-y-actor

La solución de Margaret Archer a esta problemática resulta radicalmente diferente. Ella enfatiza que toda descripción adecuada de la vida social ha de reconocer que existe tanto la acción (libre) y la estructura (condicionante), y que es tan problemático eliminar alguna de estas dos dimensiones como el disolverlas (Archer, 1995, 2010)<sup>3</sup>.

La estructura es algo que existe antes de los actores, es un efecto de las acciones de actores pasados, pero que afecta la situación presente, por ejemplo la estructura demográfica: actores tomaron una acción X que tuvo consecuencias Y que afecta otras acciones X'. Archer enfatiza el hecho que no las estructuras no serían producto de las acciones de los actores vivos, y en ese sentido la estructura tiene una capacidad causal propia.

Es interesante que las críticas a Archer, al revés que en los autores anteriores, no se han centrado en que sea 'accionalista' o 'estructuralista'. En algún sentido, esto implica un avance en relación a la dicotomía en análisis: Implícitamente se acepta que su postura efectivamente implica una superación de ella. El hecho que la argumentación de Archer sea posterior a los autores anteriores, y se base en ellos (particularmente, en una discusión teórica contra Giddens) lo permite.

---

2 La crítica como tal puede no estar muy bien formulada. *Homo Academicus* (Bourdieu, 1988) y *Las Estructuras Sociales de la Economía* (Bourdieu, 2000) son ambos lugares donde Bourdieu examina procesos de cambio usando su arsenal teórico. Puede retrucarse que aunque empíricamente Bourdieu resuelva el cambio, eso no implica que lo pueda resolver teóricamente -algo que nuevamente también se podría aplicar a Parsons

3 En algún sentido, el análisis de hace varias décadas de Crozier y Friedberg (1977) sigue algo la misma línea: Partiendo de un análisis de organizaciones se plantea cómo se requeriría tanto un análisis estratégico, que proviene desde el actor, como uno sistémico, que proviene desde la estructura; y la necesidad de entender el juego que se produce en sus dinámicas conjuntas. Si bien no usa el argumento temporal caro a Archer, mantiene la orientación de mantener ambos elementos como elementos cruciales. En Habermas (2010) también se puede observar una relación similar entre sus conceptos de acción -comunicativa, estratégica etc.- con sus conceptos estructurales -mundo de la vida y sistema. En Habermas la relación es entre cuatro términos no dos, la distinción acción-estructura a su vez está 'dividida' internamente entre lógica comunicacional e instrumental

La crítica ha estado más bien concentrada en su concepción de la relación entre acción y estructura: Que lo que hace es reificar esa diferencia: Que la estructura actual sea producto de actores muertos no evita que de todas formas sea producto de actores (Healy, 1998) o en general que el dualismo resulta innecesario para comprender que los actores se enfrentan a factores que ellos mismos no han creado (Dépelteau, 2008, p 65).

En general, la diferencia entre acción y estructura usando la diferencia temporal resulta insuficiente. Por un lado, el problema que acciones anteriores producen una estructura que no puedo cambiar ahora es válido para un actor individual, no implica nada específicamente social. Desde una dimensión social entonces aparece que las consecuencias de las estructuras producidas por actores muertos sólo operan a través de las prácticas que los actores vivos están involucrados en tiempo presente. El caso más claro es la estructura demográfica. Nadie puede producir ahora una persona que tenga 30 años; ellas fueron producidas 30 años atrás. Esto manifiesta claramente lo que Archer describe, pero para las estructuras sociales esta circunstancia es relevante a través de prácticas concretas presentes que hacen relevante dicha estructura: Prácticas de trabajo, de financiamiento de jubilaciones, de conscripción, de ciclos de vida familiar. Y estas prácticas dependen de los actores actuales.

En algún sentido, un tema esencial es la falta de observación de la estructura presente. Archer usa el argumento temporal porque de otra forma, estima, la acción y la estructura pueden entrar en confluencia (lo que sucede en Giddes y en Bourdieu): Si toda la 'estructura' está en el presente, ¿no depende, entonces, ella de los actores? ¿no pueden cambiarla a su arbitrio? ¿Qué 'estructura' podría ser ello? Lo que olvida es que la vida social es plural y no reducible a un actor. Lo que evita que la estructura se pueda cambiar a arbitrio son los otros actores, lo que se vuelve incluso más crucial si usamos el argumento de Latour (2008) en torno a que los actantes sobrepasan a los agentes humanos. Existiendo pluralidad de actores, los efectos estructurales se producen necesariamente. En este sentido, la propuesta de Archer, aun cuando representa claramente un avance, todavía no da cuenta de la relación entre estructura y actor.

Las dificultades de la teoría sociológica para resolver el tema de la acción y estructura son testigos de la complejidad del problema, y explican porque a pesar de ser un tema esencial de la discusión teórica de los últimos 30 años todavía la separación entre acción y estructura influencia la investigación empírica. A su vez esto se muestra en cómo la discusión teórica ha abandonado en parte relevante las grandes síntesis de la década de los '80 y los '90, siendo parte importante del debate teórico en el diagnóstico de las sociedades actuales.

### 2.3 Teorías Relacionales

Un tercer momento lo constituye lo que se puede denominar la aproximación relacional (Emirbayer, 2007; King, 2010; Mische, 2011; Vautier, 2008)<sup>4</sup>: palabras como interacción, redes, flujos etc. conforman el eje central. Esta perspectiva disuelve la escisión entre actor y estructura. Si nos preguntamos por cómo una red creada por los actores afecta a los actores nos estamos planteando una pregunta que en sí misma no opera a través de una escisión y un dualismo (la red es un producto de los actores y los actores producto de su red) ni de una confluencia (la red es distinta del actor)<sup>5</sup>.

En algún sentido, toda aproximación que intenta superar la dicotomía acción y estructura vuelve a una declaración de Marx: Que los hombres crean la historia en condiciones que no eligen. En Bourdieu y en Giddens esas condiciones que no eligen se basan en una internalización de las estructuras (confluencia)<sup>6</sup>. En Archer esto se resuelve temporalmente, son condiciones pasadas (dualismo). La aproximación relacional, como vimos, intenta desplegar esa declaración evitando las anteriores alternativas.

Se puede distinguir dos variantes de esta aproximación. La primera es interaccional, se supera la visión de pensar en términos de unidades estáticas y se las piensa en relación. El segundo momento es el propiamente relacional y surge a partir de la observación que es a través de los procesos de interacción que se generan las unidades: 'the very terms or units involved in a transaction derive their meaning, significance, and identity from the (changing) functional roles they play within that transaction. The latter, seen as a dynamic, unfolding process, becomes the primary unit of analysis' (Emirbayer, 2007, p 287). Más que pensar en estructuras y acciones, que pueden co-determinarse (Dépelteau, 2008; Dépelteau, 2013), la idea es tomarlo como una unidad, que se puede observar a veces como estructura o agencia, pero que es un sólo proceso (Powell, 2013).

En el momento interaccional el análisis de redes ocupa la posición más importante. Pero no es la única. En algún sentido la sociología analítica (Hedström, 2005, 2009; Manzo, 2010), si bien tiene una raíz claramente en las teorías de la acción y en perspectivas individualistas ha transitado hacia una visión más interaccional. Recientemente, Manzo (2014, p 17-21) ha enfatizado un 'individualismo estructural', reconociendo que los actores están inscritos en una red de relaciones y en contextos. Que se requieren,

4 Como todo movimiento teórico, se ha publicado un texto-manifiesto de él: *Conceptualizing Relational Sociology* (Powell y Dépelteau, 2013) –que tiene un texto compañero sobre aplicaciones. La aproximación se puede aplicar a más nombres que los que aparecen en el texto, pero eso dice relación con que estamos ante un movimiento de ideas y no sólo frente a una agrupación concreta de personas

5 Esto se puede observar en estudios de efectos de difusión. Las formas de la difusión son efectos estructurales pero al mismo tiempo esas estructuras son generadas por los actores (Cowan y Jonard, 2004; Motter, Zhou, y Kurths, 2005)

6 De hecho Bourdieu se presenta a sí mismo como un pensador relacional (Bourdieu, 1994; Crossley, 2013). Todo se entiende sólo desde la posición que se tiene en un campo, en las relaciones con otros al interior de dicho campo. Sin embargo, falta el momento en el cual ese campo es generado por esas relaciones, tiene en Bourdieu a aparecer como ya dado

para usar el subtítulo de un texto reciente en que se presenta esta perspectiva, 'Acciones y Redes' para comprender la vida social implica un movimiento desde una perspectiva solamente individual hacia una perspectiva interaccional.

El análisis de redes realizó en cierta medida el camino inverso. Si bien esta perspectiva sería claramente interaccional, para entender a los actores (a los nodos) es necesario comprender las relaciones en las cuales se inserta, inicialmente tenía un tinte más bien estructural. De hecho, es sintomático que lo que durante un buen tiempo 'el' manual de análisis de redes, el texto de [Wasserman y Faust \(1994\)](#) se publique en una serie llamada *Structural Analysis in the Social Sciences* y sus análisis se centran en descripciones de la estructura de la red. Lo que importaban eran las relaciones entre los nodos de la red, no lo que pasaba en estos nodos. Por un lado, varios enfatizaban que la vida social se explica desde la estructura de la red no desde los atributos o acciones de los actores, los que tienden a disolverse en la red como tal ([Burt, 1992](#); [White, 2008](#)). Por otro lado, esta visión estructuralista también operaba en términos de explicaciones que reducían el papel de factores culturales ([Bearman, 1993](#); [Pachucki y Breiger, 2010](#)).

La incorporación de la pregunta por la dinámica de las redes ha implicado una transformación importante en esta literatura y la ha alejado del puro estructuralismo. Por ejemplo, un argumento estructural de redes era el de agujeros estructurales de [Burt \(1992\)](#): actores con redes con baja redundancia que, a su vez, podían acceder a recursos distintos a través de las redes. A ello se agregó la pregunta por la dinámica ¿qué pasa con los agujeros estructurales si los actores desarrollan sus conexiones con otros pensando en aprovechar esos agujeros? La respuesta es que la ventaja que entrega el agujero estructural es transitoria, y en equilibrio ellas ya no se encuentran ([Buskens y van de Rijt, 2008](#)). En ese análisis, la dinámica social se entiende sólo si se toma en cuenta la estructura (la red) y a los actores (que la transforman).

El mismo efecto que una pregunta dinámica implica incorporar de manera importante al actor se descubre en otros estudios: En el efecto de la diferencia entre posiciones robustas y frágiles en las redes en los estatus alcanzados ([Bothner, Smith, y White, 2011](#)); o sobre la coevolución de redes y convenciones ([Corten y Buskens, 2010](#), p 15); o el efecto de la disolución de elementos en la red también se ha analizado ([De Martino y Marsili, 2008](#); [Matsubayashi y Yamakawa, 2006](#)); o las dinámicas de evolución de los grafos si los nodos (actores) tienen memoria ([Grindrod y Parsons, 2011](#)). Más allá de esos argumentos teóricos, la relación en la evolución de redes sociales entre factores estructurales y los atributos del actor ha generado tanto estudios empíricos ([Kossinets y Watts, 2006, 2009](#)) como metodologías específicas ([Steglich, Snijders, y Pearson, 2010](#)) para analizar esta relación. Del mismo modo, también se ha empezado a quebrar el segundo sentido de 'estructural' que mencionábamos anteriormente: la incorporación de as-

pectos culturales y de significados en el análisis de redes (De Vaan, Stark, y Vedres, 2015; Fuhse, 2009; Pachucki y Breiger, 2010).

En algún sentido, la creciente importancia de las dinámicas de los actores, de los aspectos culturales empieza a trasladar a esta posición hacia una perspectiva relacional, hacia una perspectiva que plantea la co-construcción de los actores y las redes. La visión de White (2008) sobre identidades y control es un exponente de ello: si como lo dice la primera frase del libro 'identities spring up out of efforts at control in turbulent context' eso quiere decir que las identidades (los nodos) no son los elementos originales sino que emergen del proceso social, tal como lo pretende una perspectiva relacional, y que esos contextos a su vez se entienden a partir de las actividades de esas identidades (y por lo tanto, ellos no se reducen a una mera ejecución de una posición estructural). En conclusión, 'Structure and fresh action each presuppose the other, while countering it' (White, 2008, p 279), efectivamente pensando la relación entre acción y estructura sin escisiones y sin conflaciones. Después de un largo movimiento podemos pensar que la aproximación de redes se ha movido hacia una perspectiva propiamente relacional.

Más directamente entroncado en una visión relacional es la perspectiva de la teoría del actor-red, aunque ese nombre ha sido criticado por parte de algunos de sus más destacados exponentes (Latour, 2008; Law y Hassard, 1999): La insistencia en no pensar sólo en los seres humanos como agentes, sino a todos los que participan en esa red como tal; y que las posibles unidades de la vida social se forman en esa construcción de red (y no es algo dado que explica esa red) son énfasis relacionales. No hay actores separados de los elementos -que son generados fuera de su propio contexto local- que les permiten de hecho actuar. El actor separado de sus contextos no es un actor libre.

¡Por supuesto que las marionetas están atadas! Pero la consecuencia por cierto no es que, para emanciparlas, haya que cortar todos los hilos. La única manera de liberar a las marionetas es que el titiritero sea un buen titiritero. De modo similar para nosotros, no es que tengamos que disminuir la cantidad de relaciones para llegar por fin al santuario del ser (Latour, 2008, p 306)

Examinemos más en profundidad estas propuestas, en particular usando el texto *Reensamblar lo Social?* (2008). Las siguientes son algunas de las principales apuestas teóricas del texto que son de interés en esta discusión <sup>7</sup>.

(a) *Que los actores son efectivamente actores.* Aunque la sociología muchas veces habla de actores, en realidad en buena parte de los casos no los asume realmente como actores, como elementos que transforman y producen. A

<sup>7</sup> Hay apuestas centrales en la aproximación de Latour que no examinaremos aquí, como la expansión del actante más allá de los humanos o la relación entre analista y actor, porque son menos centrales para la discusión presente

este respecto, la distinción entre mediadores e intermediarios, entre quienes transforman o no el proceso en el cual están, entre quienes no es posible determinar el 'dato de salida' conociendo sus 'datos de entrada' y para quienes sí es posible (Latour, 2008, p 63) en este sentido resulta iluminadora.

(b) *Que la sociedad, como algo dado a los actores no existe; y que los actores como algo dado a la acción tampoco.* Lo que efectivamente se constituye es un espacio de asociaciones: los ensamblajes de los cuales habla el título. No hay un lugar macro como tal separado de lo local, sino que el espacio donde opera lo macro (digamos, para usar el ejemplo de Latour, el cuartel general) es un espacio local que opera usando asociaciones con otros espacios locales, las comunicaciones que permiten que las órdenes se muevan (Latour, 2008, p 261). Sólo entendiendo las relaciones y asociaciones que forman los espacios de la acción –algo que Latour insistirá no se puede hacer si pienso en un espacio local junto a un contexto global– puedo entender la vida social.

(c) *Que los ensamblajes no son cosas dadas y duraderas, sino que tienen que hacerse y producirse continuamente.* Ensamblar es una tarea. Y es importante rastrear todo el proceso y el trabajo de ensamblaje: No pensarlo como algo dado –que es el error de la sociología de lo social– ni tampoco olvidarse que efectivamente se crean ensamblajes. La idea que lo social es algo sólido, un tipo especial de 'materia' que permite explicar diversos ámbitos es lo que hay que derrotar: La vida social opera con ensamblajes, que no requieren un contexto de 'entes sociales' para ser explicados, sino más bien el examen de todo ese trabajo de asociación.

El conjunto de apuestas de Latour es, en el lenguaje de este texto, una aproximación relacional: los actores y las redes se co-constituyen, y no se pueden pensar como elementos separados. Al mismo tiempo, el texto nos muestra lo difícil que es salir de las dicotomías tradicionales.

Pensemos en la relación entre el trabajo de ensamblar y el producto ya ensamblado. En varios puntos del texto Latour nos plantea que la sociología de lo social sí funciona, pero cuando ya estamos ante ensamblados hechos, ante los cuales la tarea de ensamblar puede verse como 'finalizada' (o para ser precisos, relativamente estables y podemos olvidarnos de su producción). Pero cuando estamos ante situaciones de 'creación' de ensamblajes, cuando están *in statu nascendi*, entonces es cuando más debiéramos usar una sociología de las asociaciones en vez de la sociología de lo social. Al fin y al cabo: El mismo repertorio que resulta tan adecuado para guiarse a través de la sociedad, nos paraliza en tiempos de crisis (Latour, 2008, p 346). Sin embargo, la separación tan clara de momentos de ensamblaje (de producción) y momentos de ensamblado (de algo ya producido) puede no ser muy acertada. ¿Se los puede separar de forma tan clara? En todo momento estamos en producción y estamos ante cosas ya producidas, y todo ello es parte de un mismo proceso. En los momentos de más estabilidad hay tendencias de modificación, y en los momentos de mayor controversia sobre ensamblajes hay ensamblados ya dados. La sociología de lo social

y la sociología de las asociaciones son, ambas, si se quiere usar ese lenguaje, parte de toda descripción. Si los actores y las redes se co-constituyen, ¿hay un momento en que dejan de co-constituirse? Plantear una diferencia clara entre situaciones ensambladas y momentos de ensamblaje es una forma, si se quiere, de seguir usando la separación entre estructura y acción.

La discusión sobre el contexto también nos muestra las dificultades de la aproximación. El contexto muchas veces es usado como forma de referirse a un efecto estructural agregado. Frente a ello, Latour nos plantea que la sociología de lo social opera como si el contexto explicara. Pero ello es inusable porque lo que debemos ver es como los entramados de los ensamblajes producen sus efectos, no a través de un contexto inespecífico sino a través de las concretas asociaciones que plantea. En la pseudo-entrevista que aparece en la mitad del texto nos dice que el «contexto es una porquería» (Latour, 2008, p 313). En vez de los contextos, que es una forma de pensar en esa materia social que supuestamente explica, describa en su totalidad el conjunto de las interacciones y disuelva el contexto. Ahora bien, ello es una tarea imposible. Las ramificaciones de todas las asociaciones relevantes son infinitas, y siempre se pueden seguir en nuevas conexiones. Los actantes 'detienen' esas conexiones, y los analistas también han de hacerlo: Porque comparten las mismas limitaciones para observar todas esas descripciones. Pero más allá de este elemento pragmático hay un tema profundo sobre la forma de pensar el conjunto. La imagen del centro de mando que usa para ello hace ver al conjunto (el contexto global) como otro lugar local. Ahora bien, el hecho que 'el conjunto' sólo pueda ser observado en lugares locales (i.e el frente sólo es observado desde el centro de mando) no implica que no pueda hablarse de ese efecto conjunto (i.e el frente). El hecho que los resultados agregados no son ningún lugar es algo que Latour no observa: Una red sigue teniendo, se lo quiera o no, atributos globales, digamos, la separación media entre puntos. Planteamos que las perspectivas relacionales no escindían acción y estructura, pero al mismo tiempo los diferencia (el nodo es distinto de la red). la lucha contra el contexto puede llevar a eliminar la imagen misma del agregado.

Las perspectivas relacionales representan la versión más nueva del intento para superar la separación entre acción y estructura. Es también un pensamiento en elaboración, que no está completamente definido y establecido, y que por cierto no es una perspectiva unificada. Es una elaboración compleja porque el hábito de separar estructura y acción es parte muy establecida de la cultura disciplinar, y pensar la superación de acción y estructura requiere seguir explorando las posibles y distintas variaciones de una perspectiva relacional (y uno puede observar en las distintas versiones y énfasis de dicho movimiento las viejas dicotomías subyacentes).

Si la preocupación por superar la separación entre acción y estructura, y el reconocimiento que no se puede entender la vida social si no se da cuenta de ambos elementos es parte del esfuerzo central de la teoría sociológica en los últimos 30 años, podemos observar un movimiento en dicha discusión.

En otras palabras, no es casual que hayamos hablado de momentos en vez de perspectivas. Cada momento se construye, se puede entender, si se quiere como respondiendo a los problemas que no alcanzan a ser resueltos en el momento previo. Archer construye su teoría desde la visión que no se puede sostener una visión en que se identifiquen el actor con la estructura. Y podemos observar que los dos teóricos que corresponden a ese momento, Bourdieu ha sido el más influyente, y ello en parte porque el concepto de campo –por ejemplo– evita que la estructura sólo pueda ser concebida como un actor. Al mismo tiempo, parte de la crítica a Archer se ha centrado en la hipostasis de la estructura, en que para pensar como diferentes al actor y a la estructura ha de escindirlos. El momento relacional puede pensarse como una forma de resolver las dificultades del pensamiento de Archer para pensar la estructura en presente.

Esto no implica que estos momentos representan una superación de perspectivas anteriores. Las perspectivas y conceptos de Bourdieu, *habitus* y campo, han mostrado su potencia para investigar. Se puede plantear que las afirmaciones de Archer sobre el carácter en pasado de la estructura no resultan suficientes, pero claramente entrega ideas relevantes. Lo mismo es válido incluso para las perspectivas puramente accionalistas y estructuralistas. La sociología ha sido desde sus inicios una disciplina teóricamente plural, y es esperable que lo siga siendo. Lo que es relevante es descubrir que, entre esas discusiones y disputas, se realiza una acumulación conceptual.

En este sentido, ¿qué es lo que se puede plantear representa un aporte de estas discusiones y momentos?

Lo que se ha logrado es, como hemos dicho anteriormente, una forma de pensar la relación entre estructura y acción que evite tanto la escisión y separación como una unificación. El movimiento hacia una aproximación relacional implica que es en analizando interacciones y relaciones como ello se puede resolver.

En ese sentido, cuando se centra el análisis en la interacción el problema acción y estructura sencillamente desaparece <sup>8</sup>. Supongamos el caso más simple de una díada. En este caso, es claro que hay actores y que toman decisiones. Del mismo modo, para cada actor es cierto también que no puede tomar cualquier determinación: alter representa un límite, y es porque alter es distinto a mí y puede hacer otras acciones que se manifiesta

<sup>8</sup> Es importante recordar que la interacción no debe pensarse sólo como interacción entre individuos. Es importante recordar que tiene sentido pensar en la existencia de diversos niveles en la vida social y que en las explicaciones no son sólo de abajo hacia arriba, y bien pueden explicarse por procesos recursivos (Cherkaoui, 2005)

ese límite. Y aquí no estará de más recordar que una de las intuiciones más básicas de estructura en Durkheim (2001) es precisamente esa oposición a la propia voluntad. Sólo si los otros actores no fueran autónomos podría suceder que no habría oposición a la voluntad de ego, y para ese ego la sociedad sería pura acción (los únicos límites que reconocería serían los límites que provienen de otras realidades, distintas de la social).

En ese sentido, lo que llamamos estructura social es una consecuencia de la autonomía de los actores, y en particular de la autonomía de otros actores; y por lo tanto reconocer su 'realidad' y sus efectos no implica pensarlo como un nivel o una cosa separada de los distintos actores. Dado que los otros actores son autónomos en relación a ego, entonces se sigue que sus interacciones, sus acciones, las consecuencias de ellas se presentan ante ego como un hecho objetivo e independiente de mi voluntad, que puede oponerse a ella. Ello hace ver entonces porque no se puede separar acción y estructura y porque no se los puede identificar: Todo es parte de un mismo proceso pero desde la perspectiva de un actor que es parte de ese proceso la diferencia entre su acción y la estructura emerge naturalmente aun cuando todo sea parte de un mismo proceso.

En parte esto se olvida porque se identifica 'el actor' o la acción con el conjunto de actores y de las acciones. Ello supone que el conjunto de las interacciones pudiera ser tratado como un actor, cuando de hecho el actor ni siquiera conoce todo ese entramado (Granovetter, 2003), en otras palabras no se reconoce la pluralidad intrínseca de la vida social: que la sociedad no es un uno dado (Latour, 2008). También se piensa la sociedad o la estructura como una unidad y en ese sentido es equivalente a un actor<sup>9</sup>. Si se parte de la pluralidad de los actores entonces efectivamente se disuelve la escisión entre acción y estructura.

Si la anterior argumentación es correcta, presenta otro motivo para explorar las aproximaciones relacionales. Aunque puede que, como muchas de las esperanzas teóricas de la sociología, no fructifique plenamente, sí parece ser un camino que puede ofrecer resultados interesantes en su recorrido.

#### REFERENCIAS

- Aguilar, O. (2008). La teoría del habitus y la crítica realista al conflationismo central. *Persona y Sociedad*, 22(1), 9--26.
- Alexander, J. C. (1987). *Twenty Lectures: Sociological Theory since World War II* (Hutchinson, Ed.). Londres.
- Alexander, J. C. (1988). *Action and its Environments*. Nueva York: Columbia University Press.
- Archer, M. S. (1995). *Realist Social Theory: The Morphogenetic Approach*. Cambridge: Cambridge University Press.

<sup>9</sup> Por ejemplo, esto sucede en la teoría de Luhmann (1995) es un caso clásico: en última instancia, los sistemas hacen todo lo que hacen las conciencias y los entornos no hacen todo lo que no hacían los objetos; y en ese sentido, sigue preso de la tradición de la filosofía de la conciencia

- Archer, M. S. (2010). Routine, Reflexivity, and Realism. *Sociological Theory*, 28(3), 272--303.
- Bauman, Z. (1999). *Modernidad Líquida*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2007). *Vida de Consumo*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Bearman, P. (1993). *Relations into Rethorics*. New Brunswick, NJ: Rutgers niversity Press.
- Beck, U. (1990). *La Sociedad del Riesgo*. Barcelona: Paidós.
- Beck, U. (2000). *Un Nuevo Mundo Feliz. La Precariedad del trabajo en la era de la Globalización*. Barcelona: Paidós.
- Beck, U., y Lau, C. (2005). Second modernity as a research agenda: theoretical and empirical explorations in the 'meta-change' of modern society. *The British Journal of Sociology*, 56(4), 525--57.
- Bothner, M. S., Smith, E. B., y White, H. C. (2011). A Model of Robust Positions in Social Networks. *American Journal of Sociology*, 116(3), 943--992.
- Bourdieu, P. (1988). *Homo Academicus*. Cambridge: Polity Press.
- Bourdieu, P. (1990). *The Logic of Practice*. Stanford: Stanford University Press.
- Bourdieu, P. (1994). *Raisons pratiques*. Paris: Seuil.
- Bourdieu, P. (1999). *La Distinción*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (2000). *Las Estructuras Sociales de la Economía*. Buenos Aires: Manantial.
- Burt, R. S. (1992). *Structural Holes*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- Buskens, V., y van de Rijt, A. (2008). Dynamics of Networks if Everyone Strives for Structural Holes. *American Journal of Sociology*, 114(2), 371--407.
- Castells, M. (2000). *La Era de la Información* (3a ed.). Madrid: Alianza Editorial.
- Cherkaoui, M. (2005). Micro-Macro Transitions : Limits of Rational Choice Theory in James Coleman's 'Foundations of Social Theory'. *Revue Française de Sociologie*, 46(Supplement: An Annual English Selection), 79--101.
- Corten, R., y Buskens, V. (2010). Co-evolution of conventions and networks: An experimental study. *Social Networks*, 32(1), 4--15.
- Cowan, R., y Jonard, N. (2004). Network structure and the diffusion of knowledge. *Journal of Economic Dynamics and Control*, 28(8), 1557-1575.
- Crossley, N. (2013). Interactions, Juxtapositions, and Tastes. En C. Powell y F. Dépelteau (Eds.), *Conceptualizing relational sociology* (p. 123-143). Nueva York: Palgrave.
- Crozier, M., y Friedberg, E. (1977). *L'acteur et le système*. Paris: du Seuil.
- De Martino, D., y Marsili, M. (2008). On the role of volatility in the evolution of social networks. *The European Physical Journal B*, 65(4), 595-600.
- Dépelteau, F. (2008). Relational Thinking : A Critique of Co-Deterministic Theories of Structure and Agency. *Sociological Theory*, 26(1), 51-73.
- De Vaan, M., Stark, D., y Vedres, B. (2015). Game Changer: The Topology of Creativity. *American Journal of Sociology*, 120(4), 1144-1194.
- Dépelteau, F. (2013). What is the direction of the relational turn? En C. Powell y F. Dépelteau (Eds.), *Conceptualizing relational sociology* (p. 163-185). Nueva York: Palgrave.
- Dubet, F. (1994). *Sociologie de L'Expérience*. Paris: Seuil.
- Durkheim, E. (2001). *Las Reglas del Método Sociológico*. Madrid: Akal.
- Emirbayer, M. (2007). Manifesto for a Relational Sociology. *American Journal of Sociology*, 103(2), 281--317.
- Fuhse, J. A. (2009). The Meaning Structure of Social Networks. *Sociological*

- Theory*, 27(March), 51--73.
- García Selgas, F. J. (2015). Tres modelos teóricos generales en Sociología. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*(151), 65-82.
- Giddens, A. (1976). *The New Rules of Sociological Method*. Stanford: Stanford University Press.
- Giddens, A. (1984). *The Constitution of Society*. Cambridge: Polity Press.
- Giddens, A. (1990). *The Consequences of Modernity*. Stanford: Stanford University Press.
- Giddens, A. (1991). *Modernity and Self-Identity*. Cambridge: Polity Press.
- Granovetter, M. S. (2003). Ignorance, knowledge, and outcomes in a small world. *Science*, 301(5634), 773--4.
- Grindrod, P., y Parsons, M. (2011). Social networks: Evolving graphs with memory dependent edges. *Physica A: Statistical Mechanics and its Applications*, 390(21-22), 3970-3981.
- Habermas, J. (2010). *Teoría De La Acción Comunicativa*. Madrid: Trotta.
- Healy, K. (1998). Conceptualising Constraint: Mouzelis, Archer and the Concept of Social Structure. *Sociology*, 32(3), 509--522.
- Hedström, P. (2005). *Dissecting the Social*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hedström, P. (2009). The Analytical Turn in Sociology. En P. Hedström y B. Wittrock (Eds.), *Frontiers of sociology* (pp. 331--342). Leiden: Brill.
- Hitlin, S., y Johnson, M. K. (2015). Reconceptualizing Agency within the Life Course. *American Journal of Sociology*, 120(5), 1-34.
- Joas, H., y Knöbl, W. (2009). *Social Theory. Twenty Introductory Lectures*. Cambridge: Cambridge University Press.
- King, A. (2000). Thinking with Bourdieu against Bourdieu: A 'Practical' Critique of the Habitus. *Sociological Theory*, 18(3), 417--433.
- King, A. (2010). The odd couple: Margaret Archer, Anthony Giddens and British social theory. *The British journal of sociology*, 61(Suppl 1), 253--60.
- Kossinets, G., y Watts, D. J. (2006). Empirical Analysis of an Evolving Social Network. *Science*, 311, 88--90.
- Kossinets, G., y Watts, D. J. (2009). Origins of Homophily in an Evolving Social Network. *American Journal of Sociology*, 115(2), 405--450.
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo Social*. Buenos Aires: Manantial.
- Law, J., y Hassard, J. (1999). *Actor Network Theory and After*. Hoboken, NJ: Wiley-Blackwell.
- Luhmann, N. (1995). *Social Systems*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Manzo, G. (2010). Analytical Sociology and Its Critics. *European Journal of Sociology*, 51, 129--170.
- Manzo, G. (2014). Data, Generative Models and Mechanisms. En G. Manzo (Ed.), *Analytical sociology* (p. 4-52). Chichester: Wiley.
- Matsubayashi, N., y Yamakawa, S. (2006). A note on network formation with decay. *Economics Letters*, 93(3), 387--392.
- Mische, A. (2011). Relational Sociology, Culture and Agency. En *Sage handbook of social network analysis* (Vol. 1, pp. 1--28). Londres: Sage.
- Motter, A. E., Zhou, C., y Kurths, J. (2005). Network Synchronization, Diffusion, and the Paradox of Heterogeneity. *Physical Review E*, 71(016116).
- Pachucki, M. a., y Breiger, R. L. (2010). Cultural Holes: Beyond Relationality in Social Networks and Culture. *Annual Review of Sociology*, 36, 205--224.
- Parsons, T. (1949). *The Structure of Social Action*. Glencoe, Il: The Free Press.
- Powell, C. (2013). Radical Relationism: A Proposal. En C. Powell y F. Dépel-

- teau (Eds.), *Conceptualizing relational sociology* (p. 187-207). Nueva York: Palgrave.
- Powell, C., y Dépelteau, F. (2013). *Conceptualizing Relational Sociology*. Nueva York: Palgrave.
- Ramos Zincke, C. (2014). Local and global communications in Chilean social science: Inequality and relative autonomy. *Current Sociology*, 62(5), 704-722.
- Sennett, R. (2000). *La Corrosión del Carácter*. Barcelona: Anagrama.
- Sewell, G., y Wilkinson, B. (1992). 'Someone to Watch Over Me': Surveillance, Discipline and the Just-in-Time Labour Process. *Sociology*, 26(2), 271--289.
- Steglich, C., Snijders, T. a. B., y Pearson, M. (2010). Dynamic Networks and Behavior: Separating Selection From Influence. *Sociological Methodology*, 40(1), 329--393.
- Van der Berg, A. (1998). Is sociological theory too grand for social mechanisms? En P. Hédstrom y R. Swedberg (Eds.), *Social mechanisms* (pp. 204--237). Cambridge: Cambridge University Press.
- Vautier, C. (2008). La longue marche de la sociologie relationnelle. *Nouvelles perspectives en sciences sociales*, 4(1), 77.
- Wasserman, S., y Faust, K. (1994). *Social Network Analysis. Methods and Applications*. Cambridge: Cambridge University Press.
- White, H. C. (2008). *Identity and Control* (2.<sup>a</sup> ed.). Princeton, NJ: Princeton University Press.